

Rueda del exiliado

I

*It is ever a stranger who walks
beside me*

¿Qué cuándo qué dónde qué cómo qué quién
Nos aguarda al final de nuestro tiempo
Para calmar y colmar tan sostenido desvelo?
Desde el bosque de piedra de este laberinto
preguntamos
Mientras la sangre de los ojos rocía el cuerpo
Cada instante
Para que el polvo no se levante

De tanta vigilia se nos ha ido vaciando el rostro
de cielo
Y el pecho de espacio
Las palabras han perdido la razón
Y los sentidos nos han abandonado

Estamos sembrados en la tierra de exilio como
espantajos
De los que se huye como *de la intriga de una
historia*

Los días y la noches caen como sombras en el
pozo de la venas
Pulsaciones de tiempo pátina de la cúpula somos
Sin otro son que los pasos y entre ellos
El cuerpo música mutilada fluyendo
Bajo sus tendones el torrente de la locura
Frota balsámica la herida que tiende retardora
Su arcoiris de mapa cuarteado

Desde el mar muerto de nuestra vida nos tocamos
por los abismos
Acorralados por un coro de voces cómplices

De los desvelos que en la tiniebla animan
La sobrevida
Al fondo de los espejos rotos

II

AQUÍ en la noche desde el ruinoso mueble el
quejido se levanta
Y reanimada por su espesura la obsesión
Se transforma en sucesivas máscaras del espanto
Fragmentos de memoria su espectro urdidor
Del sueño que los aparecidos sueñan
A fin de desplegar los escabrosos planos de la
tortura
Insomne arcilla es su periplo en la distancia
(alrededor errante nuestra telaraña
*Hinchada de suspiros hinchada de miradas
hinchada de risas*)

Y desde el centro de piedra de nuestro laberinto
De fuga en fuga
Nos rescatamos unos a otros
Queriendo liberar la muerte
Que —estilete de fuego— nos atraviesa

Las manos de construir se han paralizado atrás
allá como las dunas
No hay ya más días no hay ya más noches no
más países
En su lugar la esclusa que somos levanta sus
compuertas
Buscando niveles invisibles
Cuando el denso horror de vivir inunda
Como una proa de apartar horizontes

En la agonía del naufragio nuestros cuerpos
Penden se agarran al aire azul como una
constelación
Por miedo a descomponerse

*Y a veces llevamos encima vigilante nuestro
rostro*

III

EL SENA la lluvia y la avenida forman un
mismo puente
En la charca mefítica de la ciudad
Nos reflejamos sin que nos vean
Los hombros caídos por el peso fantasmal del
mito

Denuncian nuestra identidad
Mientras los irremplazables nos fijan
Atascando con mirada turbia
La solitaria traza de hombre libre que nos
dizfrazaba al caminar
¿Es usted griego armenio portugués argentino?
Los irremplazables nos acusan del acento
Que disimula el silencio de nuestra espalda
*Nosotros somos esa aguja del cuadrante solar
Con la que juega el canto del pájaro*

El fondo de las fronteras se confunde
Con el fondo rocoso de nuestras pupilas
Detrás de su polvo cegador

Nadie nos reconoce
Nadie nos reclama
Nos encajan en una *Carta de estar ahí*
Entre signos que alertan el acoso de la Ley
Porque somos los sospechosos deambuladores
de la Nada

Galopadores anónimos del pleno itinerario
Del vacío al acecho de nuestro enigma
Porque *somos los jugadores fúnebres*
Las mariposas fúnebres
Las sombras de verdugos
Las sombras de víctimas

IV

EL TIEMPO ha llenado de herrumbre
Los cuchillos que nos amenazaban
Los títeres del intelecto nos excluyen
De sus espectáculos engoznados
Centinelas del goce egocéntrico
Pero olvidan que la ausencia
Es presencia también
Y red
Y espuela
Y que una isla escapa con el mar al encierro
Y que es inútil
Aprisionar una estrella que continúa ardiendo

V

PESADAMENTE la rueda de exiliados avanza
En torno a la tierra que les ve morir
Desolados vaivenes por una lentitud
Que señala su ruta cada día
Hacia un precipicio sin cesar abriéndose
Donde una masacre de imágenes gorgóneas
Cavan la tumba que no les cuadra

Y mientras el tiempo hora a hora sombrea
Sus huesos desalojándolos
Y los ojos (nave líquida de una clepsidra)
En sus extramuros ya no auscultan el límite
Qué cuándo qué dónde qué cómo qué quién
 aguarda al final
Para calmar y colmar tan sostenido desvelo?

La muerte acaso nos devuelva
En una marea templada
Desde el origen una súbita sangre
Que suba a colorearnos
Como un alba

Que el sol en ese instante desvíe el rostro
De agua o de hierro ya
Y refleje su mirada
FIJA EN NINGUNA PARTE



Serie Blanco y Negro.
Tinta sobre cartulina, 100 x 80 cm., 1982.